

Victor Andrés Ferretti

Boreale Geltung. Zu Nördlichkeit, Raum und Imaginärem im Werk von Jorge Luis Borges

Frankfurt am Main: Peter Lang, 2007

”Qué dicha para todos los hombres, / Islandia de los mares, que existas”: así comienza el poema ”Islandia”, publicado en *Historia de la noche*, elogio de la isla escandinava que Borges visitó en 1971. En estos años, Borges se dedicó al estudio del islandés antiguo, porque deseaba leer en la lengua original los *Edda*, las compilaciones de las sagas y leyendas nórdicas que tenían su origen en la tradición oral y fueron compuestos por Snorri Sturluson en el siglo XIII. La fascinación de Borges por lo nórdico ya existía desde su juventud. En ”Himno al mar”, escrito en 1919, su primer poema publicado, ya encontramos una alusión a ”última Thule”, la isla del norte descrita por el marinero Pytheas de Massalia en el siglo IV a de J.C., cuya posición exacta era desconocida. Thule representaba la posible expansión del mundo hacia el norte. Es este potencial de expansión del universo lo que le interesaba a Borges, argumenta Victor Andrés Ferretti en su profundo estudio de las huellas nórdicas en la obra de Borges. Según Ferretti, es importante que no entendamos lo nórdico en la obra de Borges como ”lo otro” opuesto al ”sur”; en efecto, en su ensayo ”El escritor argentino y la tradición” Borges argumentó que el patrimonio de los argentinos es ”todo el universo”. Ferretti analiza el espacio nórdico como parte integral del universo borgeano, y estudia su significado dentro de la obra.

El estudio de Ferretti forma parte del proyecto ”Imaginatio Borealis” del colegio de graduados de la facultad de filosofía de la universidad de Kiel, cuyo propósito es la investigación de la percepción, recepción y construcción del Norte. Desde la perspectiva interdisciplinaria de los estudios culturales, se analizan las imágenes mentales y los conceptos discursivos del Norte, con el objetivo de revelar la subyacente noción de lo nórdico tal como se la encuentra reflejada en varias expresiones culturales. La disertación de Ferretti fue honrada con el Premio de la Facultad de Filosofía de 2006 y publicada como parte de la serie ”Imaginatio Borealis. Bilder des Nordens”. Ferretti trabaja en el departamento de filología románica de la universidad de Kiel.

El libro está estructurado en cuatro partes. El autor sostiene que, para entender cualquier texto de Borges, es indispensable estudiar su concepción de lo imaginario. La primera parte es por ello una extensa exposición teórica que forma el marco interpretativo dentro del cual luego se comentan los textos. No se habla del discurso nórdico hasta la segunda parte. En ella, se estudia cómo ‘Thule’ funciona como palimpsesto en la obra, se explica qué entiende Borges por el destino escandinavo, y se investiga la recepción de los filósofos Swedenborg y Kierkegaard por el escritor argentino. La tercera parte es, otra vez, principalmente teórica. El autor elabora una teoría sobre la construcción del espacio que se apoya en la teoría de la primera parte; el énfasis recae en el análisis de la disposición de los espacios *imaginarios*. El argumento de la última parte es el más interesante: aquí se observa cómo las teorías elaboradas se complementan cuando están aplicadas a la lectura de textos concretos; se discuten ”Tlön, Uqbar, Orbis Tertius”, ”Ulrica”, ”Undr”, y una serie de poemas sobre Islandia.

El libro hubiera sido más dinámico con una mayor alternancia de teoría y lecturas concretas; las exposiciones teóricas son exhaustivas. Hay que apreciar la orientación interdisciplinaria del autor, la que proporciona un método efectivo para comprender los textos. Ferretti muestra un conocimiento amplio de la obra de Borges; los textos analizados proceden de diferentes períodos de la carrera literaria del autor. Es interesante ver cómo el discurso nórdico ya estaba arraigado en su obra temprana, y cómo las huellas nórdicas siguen presentes hasta la poesía tardía.

El mérito de la primera parte del libro es que el análisis de la poética de lo imaginario de Borges va mucho más allá de las teorías literarias sobre el género fantástico. El autor profundiza más bien en una variedad de teorías estéticas y filosóficas que permiten comprender las estrategias narrativas que utiliza Borges para crear realidades imaginarias. Recurre a la teoría estética de lo fantástico de Renate Lachmann, la que le permite considerar lo fantástico fuera de sus connotaciones tradicionales. Por otro lado, el estudio de Gilles Deleuze de la teoría de las Ideas de Platón le ayuda a Ferretti a analizar la *mimesis* en Borges. Por fin, la teoría de la estética de la recepción de Wolfgang Iser muestra cómo la modalidad de un texto hace explícita su propia ficcionalidad, por lo que lo imaginario puede manifestarse en ello.

Según Renate Lachmann, la oposición "real–imaginario" pierde su valor si, como Borges, uno no entiende la realidad como algo que se puede comprender empíricamente. Los cuentos de Borges no son reconstrucciones de la realidad, sino cálculos experimentales de lo posible. En su juego literario, Borges nos presenta una semántica de alternativas: sugiere que paralelamente a la realidad actual podrían existir otras realidades. Los "logofantasmas" son los productos de la escenificación de "las posibilidades de lo posible". Por ejemplo: el Zahir, la moneda que al mismo tiempo es todas las monedas y ninguna moneda, es un logofantasma. Ferretti concluye que lo imaginario es un elemento constante en la concepción de la realidad de Borges, y que al mismo tiempo es un recurso para revelar realidades alternativas.

En la segunda parte, Ferretti analiza cómo está integrado el discurso nórdico en la obra de Borges. Afirma que Borges se imaginó una "última Thule" plural: Islandia e Inglaterra son las dos islas de su "Norte". Se interesó por la literatura islandesa-antigua y la épica anglosajona. Ya en 1932 publicó un ensayo sobre las *Kenningar*, versos de la antigua poesía skáldica de Islandia y Noruega, famosos por su estructura extraordinaria y su semántica particular. Borges apreció su valor estético e innovativo, pero también criticó su inefectividad.

Borges consideró la literatura islandesa-antigua como el climax de la cultura germánica antigua; creía que su modernidad era excepcional. Lo que le interesó fue la simbiosis entre la cultura escrita cristiana y el carácter expresivo e imaginativo de la tradición pagana. La manera en que el historiador y político Snorri Sturluson apuntó las sagas muestra la libertad y la modernidad característica para la Islandia medieval, según Borges: no había un discurso religioso impuesto, ni una polémica cultural que impidiera el registro natural de la tradición. Aquí, Ferretti desgraciadamente no explica el interés de Borges por este tema en relación con el contexto argentino. ¿Qué aportó el discurso nórdico a las ideas de Borges sobre la relación entre la tradición literaria y la identidad nacional? Este tema le preocupó mucho a Borges, ¿no es posible que viera un nexo con la redacción de *Facundo* por Domingo F. Sarmiento, otro político que, en otro contexto,

escribió una historia nacional de carácter muy distinto?

Para Borges, el viaje literario a Thule también era una vuelta a sus propios orígenes: por su descendencia parcialmente inglesa, Borges se interesó mucho por Inglaterra. Lo que relaciona la épica anglosajona con la literatura islandesa-antigua es lo que llama Borges el destino escandinavo: acontecimientos históricos han pasado inadvertidos porque nadie los documentó. Borges escribió varios poemas sobre Hengist Cyning, el fundador anglosajón del imperio británico, quien descubrió Inglaterra sin que nadie se diera cuenta, porque nadie registró la historia pagana de Inglaterra. Borges se asombraba de que por ello permanecieran desconocidos los antepasados de Shakespeare. El hecho de que no haya pruebas objetivas de las hazañas de los vikingos tal como están descritas en la épica anglosajona, muestra según Borges otra vez cómo los momentos decisivos de la historia han pasado inadvertidos. Ferretti no se pregunta si tal cosa no sería una justificación de Borges para interpretar libremente los hechos literarios como si fueran hechos históricos, pero considera los textos de Borges sobre este tema como un monumento literario que forma parte de la semántica de alternativas: otra historia habría sido posible, si los historiógrafos hubieran tomado otras decisiones.

En la tercera parte Ferretti vuelve a teorizar, con el propósito de investigar cómo Borges construye un espacio nórdico en su obra. Recurre a las teorías del espacio de Kant, Cassirer y Heidegger. Para ellos, la experiencia del espacio requiere la existencia de un sujeto que lo construye. El ser humano dispone de un repertorio simbólico para definir y entender su entorno, y por lo tanto se entiende el espacio como un producto humano. De Heidegger, Ferretti toma la idea de que el hombre, por su comprensión subjetiva del espacio, puede relativizar distancias geográficas. Eso es lo que hace Borges cuando construye un discurso nórdico en sus textos: se apropia de este discurso, por lo que crece la afinidad con éste. Con respecto al análisis de la construcción del espacio en un texto literario, el aporte de las teorías de Michel Foucault, Marc Augé y Michel de Certeau parecen de especial interés.

En la discusión del cuento “*Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*” se observa cómo se complementan las teorías elaboradas en la primera y tercera parte del libro. Uqbar, con sus fronteras autorreferenciales, la enciclopedia en la que está registrada su existencia, y el planeta imaginario que es *Tlön* son todos logofantasmas: ilusiones que representan realidades alternativas. *Tlön* es ficticio y por ello una *atopía*, pero se convierte en una *utopía* por la manera en que el cuento presenta otra realidad posible. Por fin, lo imaginario se confunde con lo real: al aparecer los *hrönir*, el mundo de *Tlön* empieza a integrarse en la realidad, y se hace perceptible en el espacio.

Lo nórdico es muy visible en el cuento. Borges realiza una operación mediante la cual saca de la marginalidad la filosofía de Berkeley, cuya repercusión quedó limitada. El narrador del cuento argumenta que sus ideas serían muy válidas en un mundo que no es materialista como el nuestro, sino idealista, como es el mundo de *Tlön*. El idealismo de *Tlön* está reflejado en la lengua del hemisferio norte, cuya composición particular permite expresar la experiencia de un mundo immaterial. La estructura de esta lengua es muy parecida a la de las *Kenningar*. Vale lo mismo para el sistema de derivación de los *hrönir*. Según Ferretti, tampoco es casual que justamente un inglés y un noruego sean las

personas que transmiten al contexto suramericano la información secreta de la asociación que inventó Tlön: argumenta que el discurso nórdico forma parte esencial de la utopía. La filosofía latinoamericana en el siglo XX no se caracterizaba por ser metafísica, sino más bien por ser positivista, lo que se ve, por ejemplo, en el Comtismo brasileño. Se podría interpretar la integración de Tlön —producto de una asociación europea y norteamericana— en el contexto sudamericano como un intento por parte de Borges de arraigar el idealismo en el pensamiento del Sur. Es interesante que Ferretti, a pesar de enfocarse mucho en lo imaginario, no deje de relacionar el texto con un contexto histórico-cultural concreto.

El marco interpretativo elaborado es efectivo, pero lo que falta es la reflexión sobre el aporte del estudio del espacio a la comprensión del significado del discurso nórdico en la obra. Enrique Pezzoni recurre a un repertorio teórico semejante en su ensayo "Fervor de Buenos Aires: autobiografía y autorretrato", en el que analiza cómo la construcción de Buenos Aires en los poemas está relacionada con la manera en que se define el "Yo". La siguiente idea de Pezzoni se parece a la manera en que Ferretti lee "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius": "La utopía de Borges es una radical atopía: reclamo del sitio impreciso, del límite imposible de trazar". La lectura de Gilles Deleuze le permite a Pezzoni a observar el efecto concreto de la construcción del espacio: esta influye en la manera en que el "Yo" experimenta su propia individualidad. Hubiera sido interesante que Ferretti profundizara más en las consecuencias de la integración del espacio nórdico en el universo borgeano. También podría ser relevante preguntarse cómo la construcción del espacio nórdico difiere o coincide con el espacio argentino en la obra de Borges.

En su introducción, Ferretti ya avisa al lector de que la perspectiva interdisciplinaria conlleva una terminología bastante técnica y complicada. Los hispanistas que quieran recurrir a la teoría elaborada por Ferretti se verán confrontados con el mismo problema que tenía Borges al estudiar las *Kenningar*: los terminus compuestos de las lenguas germánicas son difíciles de traducir. Con respecto a eso, es una pena que no se publicara el estudio en inglés, cuyo estatus internacional facilitaría la accesibilidad. El hecho de que el estudio de Ferretti esté intercalado en un proyecto más amplio me parece sumamente valioso. Supongo que eso llevará a reflexionar sobre la manera en que la "última Thule" de un autor sudamericano se compara con la representación del discurso nórdico en la obra de autores europeos, por ejemplo. Esperemos que Ferretti continúe su investigación y que pronto podamos leer de él otro estudio sobre esta cuestión tan fascinante.

Meike Botterweg